

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid estudio@arocaarquitectos.com
914482505

Título **Salgamos del túnel**
Autor Ricardo Aroca
Cajón de recortes
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
Mayo de 2011
Fecha Junio 1994

No es un mal slogan para la alcaldía de Madrid, y menos aún viniendo de Joaquín Leguina, que cuando era Presidente de la Comunidad de Madrid pudo detener el de la Plaza de Oriente, verdadera madre de todos los túneles, y no lo hizo; cabe celebrar la tardía conversión y esperar, que ya que ha precisado años de meditación, sea profunda y duradera.

Estamos disfrutando de la inauguración a bombo y platillo de varios túneles, que lejos de ser el fin de una etapa de caos circulatorio mayor del habitual, parece ser el prelude del inicio de muchos más, y en lontananza amenaza ya el túnel definitivo, que ni Chirac se atrevió a hacer en París, y que nos permitirá conjugar las ventajas del metro y el vehículo privado, todos en el túnel pero cada uno en su automóvil, con la iniciativa privada cobrando el peaje, cabe suponer que “en la sombra”, nunca mejor dicho, mientras que, como de costumbre, el erario público asumirá los previsibles “imprevistos” de la operación.

La realidad supera siempre la ficción, y la corporación municipal que padecemos una vez más propone como proyecto, la metáfora última del proceso zapador, si alguno de los que solemos escribir sobre el tema hubiera osado aventurar ese final de fiesta de los incontenibles impulsos atávicos del Sr. Manzano, hubiéramos sido tachados de “motivaciones políticas”, expresión que suele extrañamente emplear como descalificadora tan ilustre y subterráneo político, el sabrá por qué.

Volviendo a nuestro atribulado presente, analicemos los túneles recientemente inaugurados, empezando por las evidentes ventajas.

Como las cosas positivas hay que reconocerlas, vaya por delante que el nuevo túnel recién inaugurado en Cea Bermúdez tiene dos ventajas incuestionables:

1 • Permite evitar las obras del túnel, con lo que se gana media hora respecto a lo que se tardaba durante la obra, la ventaja se reduce a un par de minutos, como mucho, respecto a la situación anterior a la obra, de manera que en 15 años de nada habremos incluso recuperado el tiempo perdido en los atascos extras durante la construcción.

2 • Si uno se mete por el túnel no se ve el horror que han puesto encima, probablemente para incentivar el uso del subterráneo, y eso que parece que no han reparado en gastos. La profusión de enormes bloques de granito con aspecto de hormigón prefabricado imitando granito, los maceteros, las manchas de colores en el suelo y los tubos también pintados en alegres colores, y hay quien dice que hasta hacen ruido para solaz de los habitantes de los pisos vecinos, amén de los bordillos de rico aspecto pero mal puestos, el

conjunto casi le hace preferir a uno que vuelvan a las violeteras que son lo suyo. Afortunadamente puede uno ahorrarse el espectáculo pasando por el túnel.

Como la cosa también tiene sus aspectos negativos, la obra confirma lo inevitable: la cola dentro de Madrid se forma a partir del semáforo siguiente, es igual de larga pero al haber crecido el túnel puede disfrutarse de más tiempo del embotellamiento bajo tierra, lo que probablemente favorece la concentración y el recogimiento, tal vez añadiendo a los efectos sonoros de superficie una cinta subterránea con jaculatorias adecuadas, pueda conseguirse que los atrapados aumenten sus posibilidades de salvación, cultivando la esperanza en lugar de la ira.

Los túneles de salida funcionan algo mejor, lo malo es que luego la gente se empeña en volver, tal vez una adecuada señalización que deje fuera definitivamente a los incautos podría dar interesantes resultados.

Pese a los aspectos divertidos del caso, a poco que uno aprecie el humor negro, es preciso denunciar que la broma supone un inmenso despilfarro de fondos públicos, que se hace a costa de otras necesidades de la ciudad que muchos ciudadanos consideramos prioritarias, y todo ello sin otro beneficio real que el de ocasionalmente servir de coartada para privatizar el subsuelo público, con costosos aparcamientos subterráneos, aprovechando que se hace el túnel.

Cada nuevo túnel prueba que es mentira que así se mejore el tráfico, pero la continuidad del problema sirve para apuntalar la cínica conclusión preestablecida de que son necesarios más túneles para resolver el problema.

A la espera de que se ponga en marcha la madre de todos los túneles, y dado que según dice el ayuntamiento los madrileños prefieren usar su automóvil al transporte público (¿por qué no les preguntan si prefieren pagar los impuestos municipales o no, y obran en consecuencia?), les brindo la idea de que transformen inmediatamente la red de metro en túneles para automóviles; no hay más que asfaltar las vías, lo que supone una mínima inversión comparado con la realización de nuestra felicidad definitiva versión Manzano, es tan estúpido como lo que piensan hacer, el único problema es que removería menos dinero.

Inauguración del túnel en la Plaza de Oriente | noviembre 1997

Mientras otras ciudades estrenan hermosos edificios, Madrid entierra el dinero de los ciudadanos en túneles de dudosa utilidad, pero de molestias y

costes ciertos e irre recuperables.

Esta por ver que recuperemos, si todo va bien, minuto a minuto las horas de atascos por las obras, el dinero no lo volveremos a ver; aunque cuando estemos atascados dentro de los túneles, tendremos el dudoso consuelo de haber pagado por ello, y no poco.

No se entiende bien el empeño de nuestro Ayuntamiento en molestar al vecindario, cortar árboles y arrasar restos arqueológicos si se tercia, y todo ello a un alto precio. Bien es verdad, que quienes adjudican las obras son ellos, y quienes pagamos somos nosotros, pero no puede ser sólo esa la razón de tanto agujero, si lo que se trata es de hacer obras, podrían hacerse otras más útiles y lucidas.

Como en tantos otros casos, probablemente la causa está en el subconsciente, tal vez una oscura y profunda fuerza subterránea heredada, que quién sabe qué antepasados impulsa a nuestros ediles a buscar refugio en las entrañas de la tierra ¿cómo saberlo? Desgraciadamente ante éstas cosas no vale razonar, pero nos jugamos el futuro en encontrar una solución positiva para conjugar el atávico impulso subterráneo de nuestro actual alcalde con la supervivencia de los ciudadanos.

El Club de Debates Urbanos, siempre presto a entrar al quite en favor del pueblo, ha encontrado una solución. El sábado 8 de noviembre a las 12'00 horas en la plaza de Oriente, se hará la presentación de un túnel portátil que puede colocarse en cualquier sitio sin molestar al vecindario, y no precisa cortar árboles ni destruir restos arqueológicos.

Puede además inaugurarse cuantas veces se quiera cumpliendo así lo principal función de éstas obras, y todo ello sin quebranto para el erario público, ya que no cuesta casi nada ¡¡esperemos que eso no sea un problema!!

La elección de la Plaza de Oriente para la presentación es clara:

Allí se ha hecho la madre de todos los túneles que diría Saddam Hussein ¡¡un túnel de dos pisos con descansillos y todo , que arrasó restos arqueológicos, tuvo la calle cerrada durante años, costó ni se sabe (y costará además muertos en accidentes y si no el tiempo), y encima no sirve para nada, porque está entre dos semáforos, como no sea para que los de los coches no vean ya nunca más el Palacio Real.

La madre de todos los túneles de verdad sólo sirve para entrar a un aparca-